

1.er VOLUMEN

ANGEL GUERRA

(EL MAYOR)

ESPUMA

COLECCIÓN DE «COSAS»

PUBLICADAS EN VARIOS PERIÓDICOS, Y OTRAS INÉDITAS,

CON UN PRÓLOGO

DEL MISMO SEÑOR



VALLADOLID

IMPRENTA CASTELLANA

RECOLETOS, 12, BAJOS

1904

DG
Com

Al notable..... Don

.....
en prueba de..... dedica
este ejemplar,

EL AUTOR.

+ 1241324

C.

100 pt

1871

1871

1871

1871

1871

1871

Dedicatoria

~~~~~

*Al Excmo Sr. D. Fulano de Tal, Senador del Reino y Ex-Ministro.*

*Es cosa clara, excelentísimo señor, que tanto tiene que ver con un par de pistolas un santo, como con vuestro respetable nombre este librillo de chirigotas, el cual, por lo sutil, casi equivale á un librillo de papel de fumar. Pero he visto que es costumbre ahora dedicar todas las cosas á los hombres que como V. E. mangonean en la política, y yo no he de ser ni hacer menos que otros escritores. Espero que por tal atención, no dejará V. E. de darme un destino de seis mil reales (que es á lo que voy), sin que le preocupe el qué dirán de las gentes, sobre que V. E., moderno señor de vidas y haciendas, dá de lo que no es suyo, mientras que el de Lemos, otro señor á*

*quien dedicó libros Cervantes, solia contribuir con su propio dinero á los gastos de la edición. Y con esto, y con privarme de enviar á V. E. al cuerno, como lo hacen de pensamiento la mayor parte de los españoles, creo cumplido el deber de cortesía que al principio me propuse.*

*De V. E. infiel criado,*

*Angel Guerra*

(EL MAYOR)

## PRÓLOGO

*Desocupado lector:* Por no romper con la rutina te doy este prólogo, esperando que notes mi desprendimiento al ver que, sin embargo de escribirlo cuando no hacía falta, no subo de precio la obra. También quiero que veas mi desinterés en no buscarme para esto la pluma de algún escritor amigo, de cierta autoridad, quien de fijo habría de decir aquí que fuera de Cervantes, Homero, San Agustín y alguno que otro más, pocos me igualan en talento y sabiduría. Dálo no obstante por dicho, y cuenta para ello que en quitándome yo la cáscara de esto que llamamos modestia, no me haría falta ningún extrañío para elogiarme, pues sabría yo hacerlo pintiparadamente, mejor que ninguno. Conste, pues, cumpliendo con lo que un prólogo debe decir, que escribo que dá gusto, lo cual verás demostrado á pocas páginas que más adelante leas; conste que aquí tienes un escritor *«de los de cuerpo entero»*, y conste que si con todo no he dado aún *«días de gloria á mi*

*patria*», no hay inconveniente en pensar que eso consiste en que no he querido dárselos, por ser de natural roñoso y miserable.

De manera que aquí no nos hace falta nadie: yo me escribo todo lo que ves; tú me lo pagas á razón de tres reales por cabeza (suponiendo que conforme á lo que piensas la tengas) y cuento concluído.

Titulo el libro *Espuma*, para significar que siendo espuma todo lo que en él vá ¡cómo será el cocido que me queda dentro!: á la manera como otros autores titulan *Principios ó elementos* de esto ó de aquello sus obras, que pesan media arroba, para figurar que si en eso consisten los elementos que saben de aquella ciencia, deben de ser incalculables los conocimientos profundos que tengan de lo mismo. Eso sí; te dejo, lector, en libertad de pensar lo que quieras, pensando, por ejemplo, que así como aquellos autores volcaron toda su sabiduría en los consabidos *elementos*, en mí es espuma todo lo que pudiera tener en disposición para la imprenta.

Si me compras la edición me alegraré, pues con el producto pienso adquirir para el año próximo un hotel en el Sardinero. Si no, me darás sentimiento, pero no el disgusto de que me quede con la tirada en casa, conociendo

como conozco á más de cién, que, de balde, no se desdeñarán de recibir el libro.

Encontrarás por él diseminadas varias composiciones que, á veces, tienen poco que ver las unas con las otras. Esto consiste en que siendo la obra barata, no he querido tomarme el trabajo de ordenarlas y clasificarlas, ya que me tomé el de escribirlas. Cada pastel responde al punto del horno en aquel momento y no digo más. Léelas tú de seguido, y si no quieres, léelas salteadas; que por tus tres reales, tan dueño serás de hacer con el libro lo que te parezca, como yo de pensar que debas de ser un cernícalo si no te gusta y me lo echas á mala parte.

---





## FE DE BAUTISMO

---

Claro está que en Madrid  
es mejor todo que en Valladolid.

Bueno; pues en Madrid hay un señor  
que se firma *Angel Guerra*,  
y que escribe muchísimo mejor  
que yo, que no he salido de mi tierra.

No tiene nada de particular  
eso; mas me interesa hacer constar  
como yo no soy él,  
y rogar al lector  
que á mí no me confunda con aquél,  
que, mejor escritor,  
tiene de modernista cierto dejo,  
cosa que yo no llevo en el pellejo  
y á la que tengo horror.

Desde hoy, *por distinguirme*, en cantidad  
pondré lo que á él le sobra en calidad  
al usar este nombre que en mí es viejo;

y así, desde mi tierra,  
digo que el de Madrid es el mejor  
de los dos *Angel Guerra*;  
mas yo soy, por más viejo, aunque peor,

ANGEL GUERRA, EL MAYOR.

1902.

## FE DE BAPTISMO



## UN ROBO

---

(A mi querido amigo *la víctima*).

¡Hombre! ¿Conque á Bellogin,  
Don Eugenio Martín,  
periodista y boticario,  
le han destrozado un armario  
y le han robado el bolsín?

¡Qué canario!

¿Pero cómo ha sido eso?  
¿Cómo ha ocurrido el suceso?  
Que es bueno el ladrón, se explica;  
porque un ladrón *malo*, implica  
que hubiera robado en peso  
la botica.

Pues no señor; duro á duro,  
después de saltar un muro  
el *bueno del criminal*,  
eliminó un dineral.

¡Y ni un frasco de *yoduro*  
*ofcinal!*

Ni tocó al *hemorroidal*;  
ni al *jarabe pectoral*,  
ni al *agua de canchala jua*;  
¡ni á los cántaros del agua  
natural!

Menos mal  
que *Cheno* es corresponsal,

y habrá enviado en un vuelo  
telegrama à *El Liberal*:  
¡lo cual siempre es un consuelo!

¡Qué canario!

Periodista y boticario  
Don Eugenio Martín,  
*alias Cheno* Bellogin,  
que te han abierto un armario  
y te han robado un bolsín  
importante:

¿Quieres que te dé al instante  
un consejo interesante  
con objeto de que no  
te suceda en adelante  
eso que te sucedió?

Haz y sé perseverante,  
lo que yo.

¡Que el mundo es un perdulario  
y todo cuidado es poco,  
boticario!

Y aunque se forme sumario  
y dé un resultado loco,  
(¿me equivoco?)

que no sepa el vecindario  
que hay dinero en el armario...  
ni en otra parte tampoco.

Febrero 1899.



## POLÍTICA DE MODA

---

*Quid libertas.*

—Ya es de los jesuitas la nación:  
ya levantó cabeza el clero vil:  
ya asoma su fatídico perfil,  
como hiena voráz, la Inquisición.

Ya son leyes la misa y el sermón:  
ya es uniforme el hábito monjil...  
¡Cojamos, españoles, un fusil  
y no alcance á los curas ni la Unción!

Caigan las sacristias á granel:  
¡abajo la influencia clerical!:  
¡hay que sacar á un párroco la hiel  
y hay que ver á un obispo con bozal!  
UN VAGO DE LA CALLE.—¡Zurra en él!  
UN OBRERO QUE PASA.—¡Qué animal!

\*  
\* \*

Distingamos, amigos liberales;  
no vayan á llamarnos animales.

1901.



## DE ELECCIONES

### ARISTOCRACIA

A tres condes y un marqués  
han elegido en Granada,  
cuya elección acertada  
signo de que hay condes es.

Siempre casos inauditos  
son los de sufrir reveses  
los condes y los marqueses  
cuando reclaman distritos.

Y no logro saber dónde  
en esto al pueblo se halaga,  
á pesar de que *el que paga*  
*es el verdadero conde.*

Abril, 1899.



## SANTA FEOTONA

---

### FELICITACIÓN

---

Horrorosa visión de carne y hueso;  
 cara de purgatorio; horrible cara:  
 loco de ser habría quien pensara  
 que en amorosa red me tengas preso.

Pródiga en fealdades con exceso,  
 y de hermosura con exceso avara,  
 si es divina tu hechura, hechura rara,  
 ¡pardiez que tuvo Dios perdido el seso!  
 ¡Suegra de Barrabás! sin duda tanto  
 en el ánimo infunde á cualquier hombre  
 tu temerosa fealdad espanto,

que no extrañes, mujer, que hasta me asombre  
 que haya en la corte celestial un santo  
 que se preste á ser santo de tu nombre.

1889.



## FILOLOGÍA

---

Cierto colega de los *matritenses*  
llama á los sevillanos *hispalenses*.  
Aqui, los castellanos,  
los llamábamos antes sevillanos.  
Por lo menos, Zorrilla,  
llamaba siempre así á los de Sevilla.  
¡Cosas de *Vallaulid!*  
¡Cuánto más listos son los de Madrid!

Diciembre, 1899.



## LA REDACCIÓN DE «EL NORTE DE CASTILLA»

DEDICA

UN GRUPO FOTOGRAFICO Á SU PARTICULAR AMIGO

EL GOBERNADOR DE VALLADOLID

DON ROMÁN MARTÍN BERNAL

## Y DICE

Estas seis criaturas que aquí están,  
*pinta-las* en un trozo de cartón,  
sabéis de carne y hueso quiénes son;  
son *los chicos* de EL NORTE, don Román.

Ni tienen picaresco el ademán,  
ni se los ve frailuna la intención,  
ni para esconder mucho el corazón,  
quisieron retratarse con gabán.

Podéis vernos de frente ó de perfil  
según por el sistema que mireis  
este sexteto por demás gentil;

mas siempre á vuestro lado nos tendréis,  
y contad que os queremos como mil,  
aunque con vos estemos como seis.

Marzo, 1895.



## ECLIPSE



(28 de Mayo de 1900)

Es preciso fijarse, caballeros,  
hoy que es *de ene* el pudor, cuando las damas,  
(algunas) del teatro se retraen  
si la tragedia que anunció la estampa  
contiene, entre purísimos destellos  
del arte, *intercadente* una palabra,  
una mirada, una actitud, un grito  
ó un silencio... (pues hay silencios que hablan...)  
en lo que ha de ocurrir próximamente,  
predicho á son de trompa por la fama,  
en las regiones del zenit del mundo,  
si los que entienden la celeste máquina  
no yerran ó no mienten: la del lunes  
va á ser *intercadencia*, pero trágica.

En tinieblas sumido el universo,  
suspenderáse del vivir la marcha:  
absortos en la altura, los nacidos  
han de buscar del sol la luminaria  
y han de verla esconderse tras la luna  
que ha de guardar también su luz de plata...  
¡Todo en silencio, todo!; por doquiera  
sombras, ¡casi el silencio de la nada!;  
quietud acá en la tierra; lo creado  
temblando presa de emoción extraña...;  
los planetas del mundo, con sus luces,  
ciegos de admiración, medio apagadas...

Y en tanto el Sol, Su Majestad el Astro,  
como algunos astrónomos le llaman,  
y Su Alteza la Luna... en su carrera  
se encontrarán al cabo... ¿Quién alcanza  
á través del espacio y de los siglos  
la escena culminante de ese *drama*,  
y quién, mudo de asombro, no se postra  
al traslucirla y se conmueve y calla?  
Sólo Mercurio alumbrará la escena  
sirviendo al alumbrar de épica lámpara...  
y, absortos en la altura, los nacidos  
ante esa escena rendirán la planta.

¿Qué es lo que va á pasar? ¿Qué gran suceso  
nos maravilla, nos suspende y pasma?  
Es que el Sol y la Luna ya no esconden  
á la faz de los astros cuánto se aman;  
que, desbordada, su pasión eterna  
á buscarse uno al otro los exalta;  
el misterio gigante esclarecido  
de por qué vive el mundo y por qué marcha  
á su celeste fin, sumiso, ciego,  
puesto en el ideal fe y esperanza:  
es que el ciclope Sol, la casta Luna  
penetran reunidos en su cámara...;  
bodas de lo infinito, inmenso tálamo  
de los dos astros reyes que se abrazan,  
y que al juntar sus cuerpos, ante el mundo  
funden en un momento sus dos almas.

Se lo permite Dios, Bondad Suprema  
que nada *intercadente* en su amor halla...

Vosotros, los gusanos de la tierra  
que manchais el amor con vuestra baba;  
los que á amor y pecado, indiferentes,  
os preciais de dar sólo una palabra;  
los que de pulcra santidad, tan pulcra  
que de sentir amor se os recata,

ante un deliquio de pasión ardiente  
 volveis horrorizados la mirada,  
 por tener el honor tan quebradizo  
 que en mostrándole amores se le ultraja. .  
 ¡mirareis el eclipse...! ¡¡Gran pecado!!  
 «Son los dos astros reyes que se abrazan,  
 y que al juntar sus cuerpos, ante el mundo,  
 funden en un momento sus dos almas».  
 ¡Gusanos de la tierra! el mundo vive  
 porque lleva el amor en las entrañas.  
*¡Amor, eterno amor, alma del mundo!...!*

. . . . .  
 . . . . .

El lunes de la próxima semana  
 postrémonos de hinojos, y postrados,  
 miremos hacia arriba: ¡a ver qué pasa

21 de Mayo.



## LA PESCA A ESPUELA

---

### PROCEDIMIENTO

---

Media parte te desnuda  
del cuerpo, cintura abajo,  
si no está suda que suda,  
y al agua te echas de cuajo,  
dejando á un lado la muda.

Bien calzada has de tener  
una espuela en el talón,  
y en aquesta situación,  
te dispones á emprender  
la acuática operación.

El caso él sólo se explica:  
ya sea arroyo, ya alberca,  
tú te estás como se indica:  
si algo por detrás te pica,  
es que algún pez está cerca.

Te preparas de una vez,  
te pica el pez por detrás,  
y entonces, con rapidez,  
alzas el talón y ¡zás!  
espolazo... y muerto el pez

Marzo, 1894.



## SASTRERÍA

---

He visto que en el Concejo (1)  
se ha tratado la otra tarde  
por iniciativa de uno  
de los señores del margen,  
de uniformar á los em-  
pleados municipales.

No me disgusta la idea.  
(Aún más gustará á los sastres).  
También yo á los empleados  
los vestiria de balde,  
porque así me cortarían  
por cada empleado un traje;  
pero en eso de vestirlos,  
haría algunas variantes.

Por ejemplo; á don Felipe (2)  
corresponde un gabán grande,  
para llevar los secretos  
más ocultos que en la cárcel.

A los que están en Consumos  
una gorra debe dárselos,  
porque con ella no puedan  
los rayos del sol cegarles,  
y conserven buena vista  
para figar lo que pase.

---

(1) De Valladolid.

(2) Secretario.

Una capa de faena  
á los que matan la carne,  
para lidiar con las reses  
que se escapan por la calle.

A los que la gente llama  
«los guardias municipales»,  
los deben dar unas botas,  
para que ligeros anden,  
y puedan acudir pronto  
adonde, á veces, van tarde.

Y en fin, aunque de seguro  
no esté en este caso nadie,  
diré que á los empleados  
que á ciertos deberes faltan...  
con sentarlos las costuras  
deben de tener bastante.

Abril, 1899.



## YA ME CRITICAN (1)

---

Ya soy un personaje ¡vive Dios!  
ya estoy más orgulloso que un marqués:  
ya me propina un crítico un revés,  
y orza á mi prosa vil por el trasdós.

Ya á aquel que audaz me tosa, haré la tos  
tragarsè toda entera de través:  
¡oh tú, crítico insigne, oh Juan Cortés  
que de la gloria excelsa vas en pos!

Si no es, á mi entender, grano de anís  
el lustre que en *El Día* ayer me das  
poniéndome de chupa ante el país,  
aun en mi pró hacer puedes mucho más:  
llámame ignorantón, chisgaravis,  
dí que lo copien ciento... ¡y ya verás!

1892.

---

(1) Alude á un cariñoso artículo crítico del buen amigo del autor y notable periodista D. Juan Cortés.



## BIEN PENSADO

---

De aquí á un año va á haber exposición;  
y dicen que el ministro de la Guerra  
enviará á la próxima nación,  
como cosa *exponible* de esta tierra,  
vestuario y muestras de alimentación.

Y dicen que el ministro de Fomento,  
que en su organización es un portento,  
el asunto tan bien ha organizado,  
que de un maestro de escuela se ha acordado,  
quien del vestuario y muestras irá al lado,  
para que así, á la vez y en un momento,  
pueda quedar expuesto... el resultado  
que aquí da, sobre todo, el alimento.

1899.



## ACLARACIÓN

---

El fundamento difuso  
del nuevo sistema de hora  
he visto, y resulta ahora  
que España *«hace el primer huso»*.

Son, conforme se decreta,  
*husos*, unas divisiones  
en que, á tal fin, las naciones  
distribuyen el planeta.

Y dudo, aunque es muy curioso  
ese plan que se dispuso...  
si va España *á hacer un huso*,  
ó á seguir *haciendo el oso*.

1899.



---

## LA CAMPANA

---

(IMITACIÓN DE HEINE)

---

Se ha roto la campana de los muertos:  
la que del cementerio el cierre anuncia.  
¡Quién pudiera comprar, á peso de oro,  
una campana! una,  
que dijese, al sonar, para los vivos:  
—¡Aquí no se abre nunca!

1892.



## NO SÉ POR QUÉ

A cierta publicación  
la ha llamado la atención  
que un ministro noble y rico  
haya llegado en borrico  
á una villa de Aragón.

No encuentro el caso especial;  
pues iba á ver un canal,  
y no habiendo otro remedio  
debe apelarse á ese medio:  
yo ministro, haría igual.

Eso es un grano de anís:  
si del Gobierno discurre,  
yo lo hallo siempre *en un tris*,  
ó montado sobre un burro  
tan grande como el país.

Agosto, 1901.



## EL PISTÓFILO (1)

---

Pistófilo ha de ser quien sepa serlo;  
no el audaz que llamárselo pretenda:  
preciso es al que logre tal prebenda  
omnisciente no ser, mas parecerlo.

Lo divino y humano ha de saberlo  
de modo que lo explique y no lo entienda:  
que sepa de enmendar, si él no se enmienda;  
que prodigue saber sin poseerlo.

Artista y sabio, de arte y ciencia amante,  
de todo ha de tener; de todo un poco:  
que critique á Platón: que entienda el *cante*:  
atrevido hablador, mas sin descoco,  
pintor, poeta, músico y danzante,  
una mezcla ha de ser de cuerdo y loco.

---

(1) Esta composición fué leída por el autor ante el insigne don José Zorrilla, mereciendo elogios del mismo, en una sesión celebrada en honor del gran poeta por la sociedad vallisoletana *Pisto-Club*. Año de 1890.



## GLORIA AL PROGRESO

---

Cosa que da admiración  
es el sistema ejemplar  
que para desinfectar  
está puesto en la Estación.

Cualquier ciudad de importancia  
no lo habrá puesto lo mismo.

¡Qué intrincado mecanismo!  
¡Lo habrán traído de Francia!

Cuando á la ciudad llegué  
y la maquinaria vi,  
del asombro que sentí  
estático me quedé.

Componen la instalación  
con la que la peste sufre,  
¡¡una cazuela de azufre  
y un fósforo de cartón!!

Método. Puesto un baul,  
con el mixto que se inflama,  
dá la cazuela una llama  
de viso verde y azul

que á veces se torna rojo  
y á otros mil colores vuelve,  
mucho más si se revuelve  
con un palo de manojo.

¡Oh científico portento!  
Huelen las llamas azules,  
y entrando por los baules...  
huye la peste al momento.

¡Molesta tanto el olor!

. . . . .  
 Quien tenga al sistema inquina,  
 dirá que es la carabina  
 de Ambrosio. ¡Cá, no señor!

Es el mejor, en verdad,  
 que los adelantos cantan.  
*¡Hoy las ciencias adelantan  
 que es una barbaridad!*

Octubre, 1899.



## EN EL ALBUM DE UN CRITICO

---

### HEAUTONTIMORÚMENOS <sup>(1)</sup>

---

¡Yo escribir un soneto para un crítico!  
 ¡Yo expuesto á no encontrar palabra armónica!  
 ¡Por vida, que es empresa babilónica  
 harto grande á mi ingenio paralítico!

Argumentos, destrozos de político  
 aplicará á mi frase macarrónica,  
 y al verso llamará su voz irónica,  
 por lo perro judío, israelítico.

Y hará bien ¡por mi vida! que es maniático  
 meterse á sonetero un tal retórico,  
 que de ello nunca tuvo el adminículo.

Mas... ya que á ello me obligas ¡oh gramático!  
 recibirás castigo categórico:  
 me has de leer, versículo á versículo.

1885.

---

(1) Título de una comedia de Terencio. *El que se castiga á sí mismo.*



## UN LIO

---

*A buena hora, mangas verdes,  
y cuidado con la A.*

Para que quienes los dan  
más disgustos no nos den,  
dicen que en San Sebastián  
aliándonos están,  
lo cual me parece bien.

---

Con los rusos, de contado,  
es lógica la alianza  
y ha de dar gran resultado;  
que está el frío en lontananza  
y es bueno andar abrigado.

Con Francia... ¡Su Exposición  
Universal...! ¡Brava fiesta  
que tiene aquí imitación!  
Hace mucho que está *expuesta*  
á todo nuestra nación.

Pues ¿y Alemania? ¡Qué ricas  
son las *chicas alemanas*  
y cómo excitan las ganas!  
¡Si parecen nuestras chicas  
de ellas por completo hermanas!

---

El problema es singular  
y dudo al tiempo que escribo  
de qué fruto nos va á dar.

Por de pronto, es positivo  
que nos vamos á liar.

\* . . . . .  
*NOTA. Noto casualmente  
que en el «liar» precedente  
falta una a. Fué error mio:  
por «alio» puse lio;  
pero involuntariamente.*

1899.



## AVES Y FLORES

---

### PARA EL ALBUM DE... (1)

---

Ha venido á decirme el jardinero  
que traslade el jardín ó el gallinero,  
poniéndolos, si el sitio no lo tasa,  
de un extremo á otro extremo de la casa.

Tengo por jardinero un hombre ducho:  
tanto, que me ha encargado ¡pero mucho!  
que procure poner entre las flores,  
ó por lo menos del jardín vecinas,  
jaulas de ruiseñores.

¿Acertaré si afirmo que adivinas  
por qué aborrece tanto las gallinas?

Dice que al ver las flores que allí planta,  
el ruiseñor entona la garganta,  
y entusiasmado y loco de contento,  
todo el día se está canta que canta.

—Abrióse ayer, en cambio, un pensamiento  
—dice también el hombre—y al momento  
cacareó una gallina.—«*Está muy rico:*  
*¡Oh sabroso alimento!*»

Y echó á perder las flores con el pico.

. . . . .

---

(1) Composición que obtuvo el accessit del premio de honor en el certamen literario-periodístico de Valladolid (1897) y destinada, según las bases del mismo, á un abanico ó á un album,

¿Ves tú cuánta experiencia  
la de mi jardinero y cuánto sabe?  
Tiene razón, que hay mucha diferencia  
entre un ave y otra ave.

Por eso á escuchar voy al jardinero;  
*y apartando el jardín del gallinero...*  
*ya al contarte esta historia, se adivina*  
*por qué para mis flores te prefiero:*  
*porque eres ruiseñor y no gallina.*

Septiembre, 1897.



## ES CHOCANTE

Hubo un descarrilamiento  
ó un choque ha poco; es igual:  
no me choca; lo anormal  
es que haya uno, y no ciento.

Va á hacer ya más de medio año  
que en decreto se mandó  
lo de los timbres, y aún no  
tocan. Tampoco es extraño.

Ejemplos todos los días  
de lo que pasa registro:  
de lo que manda el ministro  
se burlan las compañías.

Un ministro lo hizo bien,  
pero al cabo se marchó  
y al marcharse no dejó  
puestos los timbres al tren.

Si un timbre hubiese tocado,  
tal vez al sonar el toque,  
se hubiera evitado el choque...  
que á ninguno le ha chocado.

¡Toacar con las compañías!  
¡ya es *toque* para un ministro!  
De lo que pasa registro  
ejemplos todos los días.

Ya hay otro ministro al frente;  
mas ¿tocar? ¿empresa loca!  
Ya verán como no *toca*,  
sino... *sánchez*, solamente.



## LOS OTROS PERROS

Viene en nuestro país el caciquismo  
funcionando á placer, con tal cinismo,  
que hace tiempo sucede  
que manda no el que vale, y sí el que puede.

En sobar al humilde no hay atranco;  
pero ¡ay! ¿quién osa jorobar al Banco,  
(pongo un ejemplo, mas los hay á miles)  
ó á las empresas de ferrocarriles,

si sale á lo mejor cualquier Sagasta  
que ès presidente (*bis*) y dice—«basta»?  
Aún están sin cobrar los repatriados;  
(hablo de los soldados):

pues (allá va otro ejemplo) Polavieja  
no deja de cobrar á tocateja.

\*  
\* \*

Como es grave el problema financiero  
porque está todo el *quid* en el dinero,  
diferentes medidas  
tienen ya los ministros discurridas,  
que según ellos no lo están en balde.

De ellas debe de ser la que el alcalde,  
de González Lorenzo, don Mariano,  
acaba de adoptar para el verano:  
«que salgan los bozales y los hierros,  
pues no deja andar sueltos á los perros».

Y yo que tengo suelto *un perro chico*,  
esa medida ante el país crítico,  
hasta que el bando mande  
asegurar también el *metal grande*...,  
porque, á mayor tamaño, en esta tierra,  
suele corresponder gente más perra;  
y no ha sufrido España tan en vano,  
que no sepamos mucho, don Mariano,  
para, en lo de morder, estar seguros  
de que los que más muerden son los duros.

1900.



## DE USO INTERNO

---

### PROTESTA CONFIDENCIAL

---

Hoy le visto en el periódico  
inserta aquella cuartilla,  
y me ha saltado al leerla  
cierto detalle á la vista.  
Por cuidado preferente  
del prestigio de mi firma,  
cuidado que se repite  
sin pedir—«¡Que se repita!»  
he visto que está la «nota»  
en un renglón corregida.  
Dice «cuestión de gobierno»  
que no es lo que yo decía,  
pues decía «gabinete»  
que era cosa mejor dicha.  
Al corrector agradezco  
esa intervención solícita  
y esos detalles pulquérrimos  
con que mis notas atilda,  
que al hacerme á mi discípulo  
de maestro le acreditan  
en efectos cacofónicos  
y en ajustaje de sílabas.  
Mas sepa que há mucho tiempo,  
por suerte ó desgracia mísera,  
en andar sin andadores  
se me ejercitó la crisma,

y rompímela unas veces,  
y otras veces no rompímela.  
Esta vez no me la he roto,  
señor brazo de la crítica,  
y aunque roto me la hubiera  
debió ser la cosa misma;  
que me agrada ante las gentes  
mostrar mi fisonomía  
tal cual es, bien incorrecta,  
mas aunque incorrecta, limpia,  
sin afeites ni pomadas  
que aroma y frescura quitan.  
Desde corrección á enmienda  
van de distancia cien millas:  
lo incorrecto se corrige;  
lo mal escrito se tira;  
y lo que sandez no tiene  
ni incorrección en sus líneas  
aunque se pueda lo dicho  
decir en forma distinta,  
si es que el corrector no es papa  
y lo que es dogma no fija...  
debe dejarse del modo  
que está mandado en la firma.  
Guarde Dios la pluma vuestra,  
señor brazo de la crítica;  
guárdela por muchos años  
para quien enmienda os pida:  
el que, como ésta, otras veces  
manda á ese papel cuartillas  
y es incorrecto *aliquando*  
ya de intento ó por desidia,  
no necesita en la imprenta  
correcciones de tal guisa.  
Conque, salud y retórica.

Moralejas que se aplican:  
*«respondona es la criada»,*  
*«doce varas de camisa»,*  
y *«si no digo una cosa*  
*es que no quiero decirla».*

17 Noviembre 1899.



## MASCULINO Y FEMENINO

---

El ministro de la Gobernación  
*también* es de León, pero no es yerno,  
ni apenas maragato;  
sino un joven muy fino, que al Gobierno  
casi ha llegado por oposición,  
pues sus campañas conocidas son.  
Para mí, este es un *dato*.

También era muy fino  
y lo mismo que el nuevo, *leonino*,  
el que antes mangoneaba á la nación  
ayudando á cobrar á su padrino;  
es decir, un Merino de León.  
(¡Ojo, cajistas, é imprimid con tino!  
no me pongais por equivocación,  
«un león de merino»).

Lo único necesario ya, es que don  
Eduardo (el de Dato é Iradier)  
se nos dé á conocer,  
ejerciendo su cargo á la moderna,  
y que en plazo inmediato,  
porque dé que está bien lo que gobierna  
tengamos algún dato,  
digamos del ministro:—¡Qué barato!

La costumbre corriente  
viene siendo que estemos solamente  
en España seguros,

de que, por lo que llaman gobernar,  
un ministro nos lleva seis mil duros.  
Por lo que, hablando en plata,  
hasta ahora, nos viene á resultar  
cada *cargo*, una *data*.

1899.



## SILUETA CASTELLANA

---

### EL AGOSTERO

~~~~~

A veinte duros dan por agostero.
 ¡Voy á hacer buen *agosto* este verano!
 Quince duros en plata, cinco en grano,
 y dos carros de paja, si los quiero.

El amo me mantiene: ¡es lo primero!
 Contando, pues, de ahorro lo que gano,
 hallaréme en Septiembre gordo, sano,
 buen trigo que moler y buen dinero.

Allá, en la feria, compraré un borrico
 que pueda mantenerse con la paja,
 y en vendimias, con él, ganaré un pico,
 para llenar de mosto una tinaja.

.....
 ¿Quién se atreve á apostar melas á rico?
 ¡Por este año *no me entra* la mortaja!

Agosto, 1897.



A todo hay quien gane

Un músico italiano
que tiene la manía del piano,
—y digo la *manía* puesto que es
indudable que toca con la mano
aunque el pedal maneje con los piés—
ha establecido un musical *record*,
tocando en competencia
un piano de Bord,
dos días sin parar ¡que es resistencia!

Quitando lo *tocante*
á que es en un piano donde toca,
lo que hace el músico ese no me choca
y no encuentro el suceso interesante.

Que me diga cualquiera inteligente
si todos en España no sabemos
tocar el violón divinamente,
y en él la resistencia que tenemos,
puesto que cuantas veces le cogemos,
le solemos dejar difícilmente.

¡Y que vengan aquí los italianos,
ó los franceses ú otros,
y que vean si en vez de los pianos,
se están tocando el tiempo que nosotros
el cielo con las manos!



EL BURRO EXPRESS

(CUENTO VULGAR)

Dicen que ocurrió en Madrid,
pero el decirlo es invento:
la ocurrencia de este cuento,
ocurrió en Valladolid.

Con mil dibujos á picos,
hechos con esquila, á mano,
sacó al ferial un gitano
media recua de borricos,
con composturas de alambre
y estirados como churros:
era el tropel de los burros
la imagen viva del hambre.

Puesto en hilera el convoy,
se acercó un paisano rico
y, señalando á un borrico...
dijo el chalán:—«Se lo doy;
que aquí tengo una burraá
y eso se llama sabó:
ya que me la guña usted,
la bestia se vá á levá.

Tiene la piel como el oro;
la sangre como pimienta...;
como asentao... una cuenta;
como poderío, un toro.

¿La edá? Tres años y un mes:
¡así los tuviasté, amigo!
¿Y pa corré? ¡si le digo
que el burro es un burro express!

Lo amonta en la población
á media noche trempaña,
y á las tres de la mañana
lo pone á usté... ¡en Villalón!

—Pues no me sirve.

—¡Paisano!

—No me sirve.

—¡Cabayero;

que va á sé poco el dinero...
y á cata de cirujano!

—No quiero el burro.

—¡Chavál!

¿pero qué bestia conoce
que á las tres desde las doce...

—¡No me sirve el animal!

—Misté que lo vá á sentí;
porqué es la cabalgadura
un express con herraúra.

—¡Dale! que no es para mí,
aunque usté tenga razón:

el burro, será un express;
pero... ¿qué hago yo á las tres,
con el burro, en Villalón?

Septiembre, 1894.



CERTAMEN DE BELLEZA

Eso de divertirse en Carnaval
no me parece mal,
ni censuro los vanos devaneos
que se ven por las calles y paseos:
ni aun lo de disfrazarse de animal;
pues como el mundo entero anda al revés,
cada cual se disfraza de lo que es.

Lo que un poco peor me ha parecido,
y ha hecho en mis ilusiones honda mella,
es aquésa noticia que he leído
de ese premio que han dado «á la más bella»
en un concurso que en un baile ha habido.

¡Vaya una esplendidez que en el premio hallo!
«A la hembra más hermosa» reza el fallo,
¡y después de bailar como una peonza
han ido y la han premiado con media onza!

¿No produce el suceso honda amargura?
Porque por él infiero,
una de dos, ó que hay poca hermosura,
ó que hay poco dinero.

¿Qué dirán después de esto los poetas
cuando su inspiración los salga al paso?
¡Ya se han puesto las Venus del Parnaso
á cuarenta pesetas!

Yo á remediar la injuria me abalanzo
y este cartel á las hermosas lanzo:
«Acuda á mi presencia presurosa
la que sea en el mundo más hermosa,

y sepa que aun pasado el Carnaval,
estoy constituido en Tribunal.
Yo sufriré económicos apuros;
pero juzgo aquel premio poco noble,
pues sé estimar á las hermosas doble...
y doy diez y seis duros.

1901.



Aún hay patria

«Un muchacho hizo la ascensión á Santa María de Naranco, agarrado al bastón del rey cuando éste iba en la vagoneta.

Al monarca le hizo gracia y le dijo: «Agárrate bien».

¡No se acaba la casta!

Lo mismo que Silvela, que Sagasta,
y que más de otros cien.

¡Qué bien lo sabe el chico ya! ¡Qué bien!

Que se trata de hacer una ascensión;
de dominar una áspera subida,
por ejemplo, la cuesta de la vida.

Se agarra *uno* á un bastón

y ya está conseguida la mitad.

Mucho más si, después, por caridad,
van y le dicen á *uno*:—*Agárrate*.

Él ¿qué ha de contestar?—Me agarraré.

Ya no le falta más á ese tunarra,
el que tanto se agarra

para poder subir á una eminencia,
sino cierto detalle de experiencia.

Él irá progresando

y lo poco que falta aprenderá.

Le falta aprender ya...

á seguir agarrando

cuando en vez de decirle:—*Agárrate*,
escuche que le dicen:—*Sueltate*.

Agosto, 1902.



UN CONCEJAL

Hizo que el pueblo le añadiese el *don*
así que tuvo el codiciado *din*;
aprendió ocho sentencias en latín
y hasta ensayó un retazo de sermón.

Compróse una sortija de latón;
vistióse de levita y corbatín;
visitó en dos semanas de trajín
hasta la última tienda de carbón.

Habló del Municipio mucho... y mal;
dió á conocer su nombre en un cartel,
y escribió una proclama liberal
que sirvió á los vecinos de cimbel.
Fué cuanto hizo en su vida un concejal,
y hay bastantes que hicieron menos que él.

1892.



EL ASNO Y LA MIEL

(FÁBULA)

—¿Conque en panales de miel
torna el jugo de la flor
un bicho trabajador?
Pues voy á hacerlo igual que él.

Dijo un burro, y sin tardanza,
mordiendo flores hermosas,
lirios, claveles y rosas,
las introdujo en su panza.

Haciendo esfuerzos el bruto,
con ilusión impaciente
procuró ver prontamente
de su digestión el fruto,

el cual cayó en la pradera
mas no fué miel en panal,
sino... el producto bestial
que expele un burro cualquiera.

Y una abeja que lo vió
dijo: —¡Burro! ¿Qué has de hacer?
Para hacer miel, hay que ser
abeja como soy yo.

*Ya saben los animales:
cada cual á sus labores:
pues, por leyes naturales,
distintos digeridores,
hacen con las mismas flores
digestiones desiguales.*



LA VIDA EN LA ALDEA

(A mi buen amigo D. Antonio Izquierdo).

A Revilleja de Arriba
se marchó á vivir don Roque,
cansado del ajetreo
de la vida de la corte.

Hombre de sabiduría
y de buen talento el hombre,
á muy poco de vivir
en la aldea apercibióse
de que eran falsas aquellas
legendarias narraciones
que habláronle del encanto
de los lugareños goces;
de la placidez del pueblo,
de la esbeltez de su torre,
de la fe de las mujeres
y la bondad de los hombres

Digo pues, que en Revilleja,
el recién llegado hallóse
romos los entendimientos
y las voluntades torpes;
enanas las ocurrencias,
necias las conversaciones,
las escuelas tan vacías
como repletas las trojes;
guitarreo en la taberna
con puñaladas y coces,
y conspirando la envidia

con el chismorreo innoble,
más encendidos los odios
que fervientes los amores.

Eso encontró; mas, con eso,
benevolente don Roque,
¡qué remedio! entre la gente
revillejana metióse,
y fué entre los convecinos
uno de tantos el hombre,
asistiendo á la botica
de tertulia por las noches,
calculando la cosecha
del año á los labradores,
viendo bailar los domingos
la jota á las maritornes,
pidiendo al señor alcalde
tener partija en el monte,
y en fin, de allí á unas semanas
dejando en las elecciones
que fuese en candidatura
para concejal su nombre.

.
.

Pasó un año: no se sabe
si influyendo acaso el roce
de aquellos ingenios rústicos
con el saber de don Roque,
el caso fué que cambiado
nuestro convecino hal'óse
cuanto encontrara en el pueblo
cuando llegó de la corte.
Ya encontró limpias las casas;
ya encontró esbelta la torre;
hermosas á las mujeres,
ingeniosos á los hombres...

Contó el caso en la tertulia
del boticario una noche,
refiriendo la rareza
de ser en el pueblo entonces
tolerable el chismorreo,
cultas las conversaciones,
menos groseros los chistes,
más discretos los amores,
más perezosos los odios,
las picardías más torpes,
más vivas las voluntades
y las rencillas más nobles.
—¡No sé, no sé en qué consiste!
—hubo de exclamar nuestro hombre—
ese cambio de este pueblo
desde que dejé la corte.
—La rareza no es rareza—
el albéitar replicóle:
no es que Revilleja cambie;
el pueblo está igual que entonces:
la diferencia consiste,
mi amigo y señor don Roque,
en que usted se nos ha vuelto
más bruto y no lo conoce.

1898.





B. L. M.

AL ESTUDIANTE EN MAYO

Su afmo. s. s. amigo y compañero.

Mal tiempo para cumplidos, ¿verdad? Tienes la cuenta echada de los minutos por cada lección, y hasta los ratos que empleas en hacer hervir la cafetera para fabricar café y memoria, llegan á descomponerte el plan de asignaturas y días.

No importa: esta tarjeta no significa cumplido, sino consejo, pues puedo dártelo. Yo me considero aún de los tuyos. Quiero decir que soy todavía cocinero, pero voy sabiendo algo de lo que pasa, no en la cocina, sino en el comedor de los frailes.

Deja, deja la camilla, donde están revueltos el paquete de á cuarenta, los apuntes, la corbata, el programa con ilustraciones, las papeletas de examen, el azúcar de pilón... y anda al balcón un rato, que no te sabrá mal el fresco de la calle. Allí podrás verme y meditarne. El estudio aclara el entendimiento. ¿No discurre mejor en Mayo sobre todas las cosas, que cuando tienes el cerebro en descanso? Por eso, en Mayo comprenderás mejor esta

tarjeta que en otras épocas. Por eso, ahora te la escribo.

¿No es cierto que estás contento de tí, de cumplir como nunca tu obligación, de saber muchas cosas que antes ignorabas, de las que debiste aprender en los siete anteriores meses? ¡Si hubiera sido tan sencillo venir haciendo lo mismo, estudiar, desde Octubre! ¿Lo ves, hombre, lo ves?

Sepamos. ¿Qué aspiraciones son las tuyas? Por que algunas tendrás. ¿No es cierto también? ¿Llegan hasta ser alcalde de tu lugar? ¡Ah! pues entonces, mira hijo, no te molestes en vano: cierra el libro grande, cójete el *remediavajos* y procura no dar un disgusto á tu padre con el suspenso que le lleves: ni un punto más. Hoy se hacen los alcaldes de cualquier cosa. Aparte de que para ser alcalde, que algunos hay buenos, más que saber, se necesita ser hombre hecho y derecho, respetar, aprovechar y practicar lo que otros sepan.

Pero tú acaso aspiras á ser persona notable: tal vez pienses en que las gentes se hagan lenguas de tí, en que los periódicos citen tu nombre, en que tus discursos los copien los taquígrafos del Congreso, de las Academias, ó de los altos Consejos de la nación. Eso es muy noble.

O sin duda te halagará la idea de gozar posición desahogada, de ganar mucho dinero en un trabajo relativamente cómodo, que te permita pasar temporadas en Madrid, en París, á la orilla del mar en verano, en las fiestas de Sevilla al empezar la primavera.

¿Tienes novia? Será muy guapa ¿verdad? Hablo de la novia que ha de ser tu mujer, no de las otras. Estarás *chiflado* por ella. ¿Me equivoco? También eso es muy noble. ¡Qué cosa más bonita! una casa

bien allhajada, donde tu mujer y tú os queráis mucho, sin que de vuestros mimos se aperciba la gente; porque á la gente le parecen ridículas estas cosas. Como tú tendrás tu profesión bien sabida, trabajarás en ella: tendrás clientes, y con tu ocupación diaria, no se te hará largo el tiempo; porque los mimos solamente, también aburren. Ya ves; la gente muy rica, la que no trabaja, el duque de Tal ó la marquesa de Cual... dicen que viven en habitaciones separadas... En cambio... «Don Fulano y doña Fulanita. ¡Vaya una pareja! ¡Qué simpáticos! Valen más de un millón entre los dos».

Tú escogerás, compañero, de todo esto, lo que más te guste, según á lo que aspire. Vaya: ¿apostamos á que cualquier porvenir de esos, el que tú quieras, está en tu mano, en tu carrera si la estudias bien? Pongo la garantía barata: al uno por ciento. Y si acuden al contrato la mitad de los estudiantes de España, seré más rico que Creso y casi, casi, tan feliz como los santos.

Elige pues: el prender las asignaturas con *alfileres*, te dará para parecer chico de provecho los cinco minutos que dure el examen. En cuanto se te olvide .. pues nada, un animal ó un burro más, de real orden. La gente, aunque á tí no te lo diga, ya lo sabrá. Son muy listos *los tios*.

Quedamos en que desde el año que viene... Pero con toda formalidad y en interés tuyo solamente.

Porque mira, hijo; á aquellos tres señores que van á formar tribunal para examinarte, les importa un pepino que tú sepas ó que dejes de saber. Por lo uno ó por lo otro, no les disminuye la paga, ni los derechos de examen. Y eso de las *injusticias*, créemelo como el Evangelio, es, por lo común, una tontería como una casa. Compara ese comentario,

el de las injusticias, de lo que pasa en un minuto, al firmar la nota, con los cincuenta años ó más que te quedan de vida, y ve para cuál de las dos cosas debes estudiar; para que los examinadores te hagan justicia, ó para que vayan bien los mil sucesos que han de ocurrirte en el porvenir á que aspiras.

¿A tí qué te importa que los examinadores tengan la conciencia más ó menos ancha? ¡Ten tú por sabido que con los *sobresalientes* que te den, como no te los merezcas, no has de echar luego gallina en el puchero...!

1896.



Al ilustre maestro Florente

PRESENTO A USTED...

Él es un muchacho guapo, afable, simpático, bien plantado, de color moreno, ni alto ni bajo y de señas particulares *rigulares*, como reza la cédula personal de *La vuelta al mundo*.

Es decir, que este artista que me acompaña en este artículo para que usted le conozca, no ofrece, en su aspecto exterior, particularidad alguna que le distinga de los demás fieles cristianos. *Por dentro* es otra cosa... Ni viste uniforme *fin de siglo*, ni ha encargado al peluquero que le arregle la melena y le rice el pelo. Va por la calle tal cual es, con lo cual, para mí resulta que no pertenece al numeroso gremio de artistas perantones que pretenden de genios por imitar á quienes de veras lo son, por la singular hechura del traje, ó por el corte más ó menos atrevido de la peluca. ¿Está el genio más hondo que el cuero cabelludo, maestro?

¿Su edad? Diez y siete años. ¿Su pueblo? Villafuerte de Esgueva. ¿Su nombre, por último? ADOLFO GONZÁLEZ CASADO. Fijese usted, querido don Cipriano, para cuando este nombre suene más que lo que

yo le hago sonar ahora con mi desautorizada prosa (1).

Y al llegar à este punto de la presentación, usted, como persona correctísima y atenta, dirá seguramente al recién llegado:—Muy señor mío... Lo *del gusto* no lo dirá, porque no es usted de aquellos à quienes agrade hablar *à patrón*, conforme à las frases por los demás inventadas... Pero en cuanto yo añada:—«*Sepa usted, maestro, que à este muchachito que tiene delante hay que verle y oírle con el violín en la mano*» saldrá à relucir el ilustre, el entusiasta, el inspiradísimo y genial maestro Llorente, y abrazará al chico, y le tratará *de tú*, como se trata à los notables, y armará una revolución en su casa cuyas puertas abrirá de par en par para recibirle, y llamará al doctor y violoncellista Muñoz Ramos à fin de que también se entusiasme, y echando la mano sobre el hombro à Adólfito para entrar como buenos amigos en el gabinete del piano, le dirá poco más ó menos:—¡Pero chico! ¿Y cómo no me lo has escrito, si tocas tan bien? ¿Tienes novia? ¿Por dónde quieres que empecemos? ¿Haydn? ¿Mozart? ¿Beethoven? ¿Un trío de Réissiger? ¡A ver; que toquen las campanas de la catedral! ¡No, que no las toquen, que interrumpen! Cosa de nada: seis ú ocho horas seguidas de música. ¿Tú fumas? Los tengo *de papel de platí*. ¡Vaya un Mendelshon para hacer boca!

*
* *

(1) El artista González Casado completa hoy sus estudios en París, pensionado por la Diputación provincial de Valladolid.

Pues sí, maestro: ¡aún hay patria!

En un lugar de Castilla de cuyo nombre no quiero acordarme, he oído, por rara casualidad, tocar el violín á Adolfo González Casado, discípulo ¡como usted! del gran don Jesús, primer premio del Conservatorio (clase de perfeccionamiento), primer violín de la Sociedad de Conciertos en oposición con Gerner y Viscasillas... Ya verá, ya verá y oirá usted mismo si exagero con lo que digo. Le verá usted hacer con acabada maestría esas *diabluras* propias sólo de mecanismos extraordinarios á lo Sarasate. ¡Y oirá usted cómo toca los *andantes*!

A todo eso, con el aspecto que digo al principio, con su poquito aún del pelo de la dehesa, sin arrumacos ni perifollos en su modo de ser, de presentarse y de tocar.

¡Ese muchacho tiene mucho dentro!

¡Dios de Dios en cuanto tenga novia y cinco ó seis años más!

.....

Y como Adolfo estuvo hace poco en Valladolid con el intento ¡es natural! de ver al maestro Llorente, de que éste le oyese y le confirmase el *exequatur*, pues piensa *lanzarse por esos mundos*; como el maestro no estaba en casa, ni en la villa, y como el joven artista me manifestó su deseo de repetir la visita en Septiembre, *me tomo la libertad*...

.....

Es, además, pianista (cuarto año) y armonista premiado. Aún no se atreve del todo... Pero yo logré aperebirme de una mazurka de salón, á lo Godard, que... también verá usted, como botón de muestra, cosa elegante.

El chico, ya le digo, es de Villafuerte.

¿Que no engrana bien Villafuerte de Esgueva

con las sublimidades del arte de Paganini? ¡No ha de engranar! dirá usted. Aquel Ayuntamiento ha declarado á Adolfo hijo adoptivo de la villa y le ha prestado algunos auxilios pecuniarios durante sus estudios. Basta el detalle para afirmar que Villafuerte merece contar entre sus hijos á un artista de renombre, como lo será sin duda, con el tiempo, éste á quien, modestamente, traigo ahora en mi compañía.

Y hecha esta presentación, con todo secreto para que el público no se entere, yo, modestamente, me retiro por el foro.

Julio, 1900.



EL DOCTOR MENESES

Presento á ustedes...

~~~~~

Al imponderable doctor, hijo de Mayorga de Campos, tan *Meneses* como el otro, el de Madrid, el que fabrica las cucharillas de peltre, con un baño de plata por encima, y del cual, de éste, ha de saberse que es, ó era de Villamuriel de Cerrato, lugar cerca de Palencia, donde hay una lámpara, regalo á la iglesia del propio fabricante, que brilla más que cualquier hermosura ante los ojos del otro doctor, *calzados* actualmente, con lentes del número siete, para mayor propiedad y caracterización de la persona doctorada y corrección de la miopía que padece, sin embargo de su ciencia, infusa según unos, confusa según los más, palabra que viene de Confucio y se ha detenido en Mayorga, á hacer, noche no, sino día en el cerebro circunvólico del referido doctor.

Ahí le tendrán ustedes, paseando algunas noches en la Acera, *decorado* según el modelo que indicaba cierto poeta en un poema en dos cantos (*rodados*) cuando decía del protagonista:

«y vestía en corto instante  
bastón, sombrero de copa,  
levita cerrada y guante».

Los guantes de Meneses, suelen ser blancos, como la plata de las cucharillas; en vez de levita

lleva un chaquet, no cerrado, sino abierto de par en par: el bastón, si no es de borlas, es de madera por lo menos y pueden ponérselas cualquier día: en cuanto al sombrero ¡oh, el sombrero! no resulta de copa, que esto fuera *copo*, digo poco, para Alfredo Brabo que le ha buscado el modelo, sino de cuatro copas, una encima de otra; que haciendo la cuenta, vienen á dar un cuartillo justo.

El doctor viene de Mayorga, donde se ha dedicado á la sencilla profesión de la labranza,

«que honra al arar la encallecida mano».

Sus propósitos actuales son los de *pernoctar* en Valladolid, hasta que se *parque*, según dice él acordándose de *la Parca*. El vulgo diría hasta «que se muera».

Su fuerte son los ejercicios lingüísticos. Se reserva en ocasiones, mas lo general es que á cada paisano que salude, le haga su propia presentación con un discurso.

Muy pocos días hace, llegó á la ciudad, para asistir como perjudicado á un juicio, por el crimen de que se trataba, de que á él, al mismo doctor, le había devorado un *mayorazgo* (así creo yo, con permiso de Meneses, que deben llamarse los de Mayorga) le había devorado una oreja, que á pesar de estar cruda, le supo á *suculenta*.

La indemnización, es decir, la oreja, estaba tasada en cuarenta y tantas pesetas, pieza sobre pieza, y sin sahumar, como los dineros de Don Quijote.

El señor fiscal, según el doctor me dijo, le animó á que prestase su declaración *científicamente* sobre lo de la oreja; y el tribunal y el público aguzaron las suyas para escuchar; pero... dijo después fuera de la Audiencia, Meneses, *que aquel simbolismo re-concentrado hasta la astronomía, aquella oscuridad*

*medioeval por su numismática, aquel decoro cantábrico, aquellas cúspides y aquellos polígonos que había en la sala con su retrospectiva obstetricia y su asiática benevolencia, le dejaron enteramente pánico y no habló.*

Yo me he procurado un documento escrito por el doctor, que da idea de sus altas concepciones *lexicológicas*. Es una carta de declaración á una joven pálida de quien anduvo enamorado á *posteriori*, puesto que iba detrás de ella á todas partes. He aquí unos párrafos:

«El regocijo es la losa de mi existencia, cuando al rodear por esos valles entre chozas para alternar con tu privilegio, me despides con la rica belleza de tu candor celestial. Cóprime mi corazón: búscame mi ilusión y te pondré al partir mi confianza que rebosa en tu interior. Vario diálogo de amor: encierra mi tesoro en un holocausto para entrar en tu conciencia la salud primorosa, para encender tu porvenir tan amante y me das al instante el cariño y el amor. ¡Oh, Rosaura de tu belleza! Soñando en tí me dormía, en mi corazón profundiza el duro candor del detalle. Sin el beneplácito de amor, nada en la confianza encierra que el timbre de mi pasión, el océano de solemnizar al dedicarte esta flor. Buscando por esos montes de piedad, me rendí á la melodía y no encontré un consuelo que pudiera consolarme como tú. ¡Oh cielo más puro que la losa que te cubre! en él brillaba el celeste azul de la azucena, remontando en tu candor más sano. Con descender tu prisión benedicta, te tendré en conciencia resignada. Nada hallé en tu conciencia y toda mi ausencia se encierra por vapor. Esas frondas eminentes, dando siempre al concierto el sublime desarrollo que comprime mi corazón.

Llámame hácia tu luz y buscaré el hondo de tu entusiasmo crítico gíriquitifláutico de en episodios rica y novedades. Dudo de tí, cambiando siempre por los celajes del Oriente, que el horizonte buscaba en la asignatura más sólida y el silencio para darme un porvenir tan rico, tan amante, tan curioso, tan amante en tu sonrisa. Etc., etc., etc.»

Después de esto, convendrán ustedes en que el doctor es hombre de más méritos que otros dos que conozco en Dueñas y en Laredo, de quienes citaré también algunas *obras*.

Del de Laredo:

«¡Bella nave que bogas serena  
por ese meridiano tan sagrado,  
dando vista al horizonte  
los palos empavesados!  
(Al toque de la campana  
el ancla se ha izado).

Ya llegó el instante ya  
¡sagrado cielo divino!  
ya llegó el instante ya,  
instante de navegar  
para aproximarse más  
al polo meridional;  
viéndose tan divertido  
en tan triste situación  
esperando por momentos  
á su adorable abrazar».

El de Dueñas improvisa á un tiempo versos y música. Vaya la siguiente introducción á unas *semblanzas* cantadas, que le oí improvisar una noche:

«*Espensando*, pues, señores,  
loco me voy á volver,  
con estas cosas que ahora,  
*diznas*, yo les contaré».

De todos estos doctores, el primero, el de Mayorga, es el más *Meneses*.

Es más brillante, igual que las cucharillas de la calle del Príncipe, aunque no sé si tendrá más ó menos *peltre* dentro que los otros.

Esto aparte, y aunque resulte cosa algo rara por lo ociosa, tratándose de un *doctor*, diré que Meneses, es hombre honradísimo á carta cabal, leal como pocos, servicial para hacer *de cabeza* todo lo que le manden, y discreto, sí señor, discreto, consistiendo esto en que cuando se tiene que estar callado y sin estorbar, calla y no estorba, y cuando le piden discursos *los echa* á destajo y á gusto del consumidor, sea el público masculino ó femenino. Es un *doctor* muy útil para quien sepa aprovechar sus *conocimientos*.

Todo esto, dicho con el mismo fin expresado por el mismo Meneses en una explicación que me hizo en la Acera cierta noche de la semana pasada.

—Mire V., señor: lo que yo quiero es encontrar alguna ocupación para poder *pernoctar* en Valladolid.



## TIPOS QUE FUERON

---

### Braulio Piqueras

---

A Piqueras no le conocía bien el público de Valladolid. Teníase de él un concepto inexacto: los más, pensaban que era un hombre desaprensivo ó *desahogado*, como ahora decimos, extravagante, dotado de cierto ingenio para improvisar chistes, de acción ó de palabra, pero sin mérito mayor; hombre, en fin, sin sentimientos ni afecciones, sin otras cualidades psicológicas que le hicieran miembro apreciable de la sociedad en que vivía. Veíase en él solamente su vida bohemia, su *hospedería andante*, siempre de fonda en fonda y de casino en casino; veíanse sus ocurrencias graciosas, veíanse ciertos hechos suyos, á la verdad desusados y fuera del molde común de los hechos corrientes en esta sociedad de caballeros, en la que, como dijo el satírico,

*¡hay muchos hombres de honor  
y poca guardia civil!*

No se veía más. Y sin embargo, este no era el hombre. Sus amigos lográbamos descubrir en él otra cosa, á través de aquella cáscara de su vida: Piqueras era, sin duda, de esos que por algún motivo se deciden, se resignan á vivir *por dentro* para sí, y *por fuera* para los demás. Yo adivinaba en él otra vida oculta, tan honda, tan escondida como ese

fuego interior de la tierra en el que apenas puede creerse cuando por Diciembre y Enero tiritan los hombres en la superficie.

Figurémonos un reloj de buena clase, que sale de la fábrica con acabada construcción, dispuesto á seguir y contar por largos años la marcha del tiempo, siempre regular, invariable siempre, tipo el más perfecto del orden, del método. Figurémonos que ese reloj sufre á poco una caída, se estrella contra el suelo, en forma tal que del todo no se rompe. Lo probable será que la máquina ya no marche bien en adelante; que marque las horas con exactitud unas veces y otras acuse irregularidades, tenga así como caprichos... de los que no un ignorante, sino un entendido relojero podría descubrir la causa. Pues esto, ni más ni menos, sucedía, á mi entender, con Piqueras. Aquella vida oculta, aquel fuego escondido, mostrábase á veces, sin querer, en ciertos momentos, como se muestra frecuentemente en otros hombres en los que el público suele ver no más la helada superficie...; como el fuego interior de la tierra se muestra de tiempo en tiempo, con intermedios de siglos, por la ténue humareda salida del cráter de algún volcán que parecía apagado.

Decíanos un día, envuelto el concepto entre sus acostumbrados chistes y revestida la frase de su peculiar pintoresco estilo:—*Velay*; si aquella me hubiese querido, yo sería á estas horas un buen señor de los que se van á la cama á las nueve; tendría tres ó cuatro chicos, les convidaría á sorbete los domingos, iría con ellos por el invierno al teatro en las funciones de tarde, y jugaríamos después todos juntos, los chicos y yo, á *garbancito* y al *arre mula*.—Y en la frase, así dicha, dejábase entrever

su fondo de amargura, la nostalgia del bien perdido, el dolor mismo que sin duda sentirá el pájaro mutilado é inválido, al acordarse de cuando se le rompieron las alas...

Yo no sé, desconozco quién sería *aquella* de la que decía Piqueras que no le había querido; mas presumo que tal vez su desvío, su infidelidad, si la hubo, su mentira, pudo ser para el pobre Braulio *la caída del reloj* á que antes me refería. ¡Hay caídas así! Lo cierto es que el reloj andaba irregularmente á veces, mas se le conocía que era de excelente clase, y frecuentemente acreditaba tener buenos, valiosos rubíes dentro de su máquina.

Pocos sabrán, pues repito que no se conocían más que los chistes, el verdadero culto que Piqueras profesaba á la memoria de su madre; muy pocos le verían acompañar á ningún entierro ni menos entrar en el cementerio, donde la memoria de su madre muerta renovaba en él apenas soportables dolores; casi todos ignorarían sus frecuentes visitas á la iglesia del convento de Santa Teresa, adonde su madre, viva, solía llevarle cuando era niño...

Sus amigos sabíamos que era hombre á quien fácilmente conmovía cualquiera emoción, y esto nos bastaba para conocerle; puesto siempre al servicio de lo que fuese noble, elevado, justo; de los primeros en festejar al soldado que iba á la guerra ó volvía de ella triunfante ó vencido con gloria; en aportar su concurso para hallar medios de socorrer desgracias, ó en socorrerlas personalmente, en aplaudir al hijo ilustre del pueblo en que había nacido... Esos otros actos utilitarios, del molde ó patrón común, esas cuquerías consistentes en hacer esto ó lo de más allá, según lo que á sí propio convenga, esas miseriucas al uso, esos pequeños

crímenes de ciertas personas graves para quienes está escrito en los periódicos el cliché de la *intachable honradez*, esos orgullos ridículos por los que el fuerte desprecia al débil, por los que aun el que se considera arriba tira de los piés al que sube, sin darse cuenta de que pues le tira de los piés tiene que hallarse debajo por fuerza, inspiraban á Piqueras, todo lo más, alguna frase feliz y pintoresca en la que chistosamente arrojaba su desprecio, como se arroja un salivazo para matar un par de moscas que se hallen de conversación en el piso de la calle.

Lo que le sublevaba era la hipocresía y sus procedimientos; reconocíase él pecador y no transigía con que otros lo fuesen menos, sólo porque cuidasen de tapar con alguna sombra de hipócrita virtud sus pecados, mientras él los confesaba ante el mundo.

La parte útil de la vida de Piqueras era poco sabida: y sin embargo, fué hombre útil como pocos: sus compañeros, médicos de la beneficencia municipal, podrán decir la solicitud con que sabía desempeñar su cargo, excediéndose frecuentemente del cumplimiento de su obligación. Muchos recordarán aún la horrible catástrofe ferroviaria del puente de Viana, mas no todos sabrán cómo Piqueras, que venía en el tren y que por milagro salió ileso, se dedicó desde el primer momento á auxiliar á los heridos, con tal serenidad, tan activo, tan acertado, que llamando extraordinariamente la atención su conducta, fué propuesto para la cruz de Beneficencia, expediente que quedó olvidado en el ministerio, entre los ovillos del consabido ba'duque. La célebre jornada del *4 de Enero* tuvo en Valladolid, entre otros detalles notables, el comportamiento de la asociación *La Cruz Roja*: entre los

asociados se distinguió también Braulio Piqueras, que aquel día, portándose heroicamente, dejó de atender como sectario á la república, para dedicarse como médico á la humanidad, que es cosa más importante. Y el cólera del 85 y cien ocasiones más, podrían formar en una *hoja muda* de los servicios del malogrado amigo, quien, repito, fué más útil de lo que pareció, porque siendo por su carácter de los *obligados* en todas partes, de los que se hallan siempre *en medio* de todo, muy á gusto de los demás que suelen formar en segunda fila, contribuyó mil veces con su consejo, con su esfuerzo personal, y hasta con sus chistes (podría demostrarse) á mil cosas útiles y beneficiosas, de esas que se realizan en un pueblo y de las que no sabe el público á qué autor haya que... atribuir las, ya que agradecerlas, en verdad, no se le agradezcan á nadie.

\*  
\* \*

Mas repito que lo que le daba relieve en su vida *de por fuera*, ante el público, eran los chistes de acción ó de palabra, su especial punto de vista para apreciar objetos y sucesidos, sus frases originalísimas, de un género que á la verdad no está incluido en ninguna preceptiva del arte de tener gracia, *sus cosas*, en fin, pues Piqueras fué de los que *tienen cosas*, pareciendo que era toda su vida... *una cosa de esas*...

Y eran unas veces sus cosas chistes sencillos, inocentes, y eran otras epigramas recónditos, ironías, sarcasmos de ciertas menudencias que el mundo se ocupa en hacer ó decir.

El epigrama de las frases hechas era uno de sus *estribillos*.

—Como usted comprenderá *en su corto criterio...*

Llegaba, por ejemplo, un día á visitar á algún nuevo gobernador á quien en su vida había visto; ó al ministro, ó al *archipámpano* mayor del reino (pues no se asustaba Piqueras de archipampanías); y á los dos minutos, si en la conversación se terciaba, soltábale la consabida frasecilla.

—Porque como usted comprenderá en su corto criterio...

Al gobernador, claro está, solía chocarle mucho eso de que ya se supiera que tenía el criterio tan corto, y se quedaba, al oír á Piqueras, pareciéndole *haber oído visiones*.

Yo no sé cómo se arreglaba Piqueras: el caso es que nadie reñía con él por desahogos semejantes, sino que al contrario, resultaba amigo de todos. Era, sin duda, que desde el momento se apercibía su modo de ser, su carácter, y sabíase que esas cosas así, no pasaban de ser entretenimientos irónicos, puestos en su punto y *sin perjuicio de tercero*.

Otra frase.

—El señor, *hablando mal...* ó, como si dijéramos —hablando con perdón...

Con esa frase *deshizo* en cierta ocasión á un jefe de policía que llegó á Valladolid con muchas *infu-las* sobre la importancia de su cargo. Ocurrió en un centro importante cierto *quid pro quo* con motivo de un caso en el que intervino el inspector de manera indiscreta; y al aclarar Piqueras el lío ó suceso, decía presentando al polizante:

—Pues nada; que el señor, *hablando mal...* Y continuaba el relato.

Desde entonces se hizo imposible aquel funcionario, de quien se decía que para llamarle *el señor* había que hablar mal.

Era inagotable en esto de ocurrírsele cosas graciosas. Su conversación venía á ser un derroche de ellas.

—Anoche —le decíamos un día—no asististe á *la peña*. (Así llamábamos á una tertulia que en el casino hubimos de formar varios amigos).

—No —contestaba;—tuve que hacer: *dicen que los viajes ilustran mucho...* y me fui á Venta de Baños. (Hablaba, pues, de un viaje de ida y vuelta hecho en dos horas y por la noche).

Su característica mayor era la audacia chistosa, el *desahogo*, (según el moderno vocabulario) la *cara dura*, es decir, la imperturbabilidad para llevar á cabo en el momento cualquier travesura que se le ocurriese.

—¡Hola, hombre! ¿Qué hay? ¿Qué haces aquí?—preguntaba un día en la Acera, al encontrársele de manos á boca, á cierto tipo afeminado y pretencioso de elegante, de quien sabía que era un *furriñas* de mal genio, pero al que no había hablado en su vida.

—¡Caballero! ¡Caballero!...—contestaba el interpelado, en tono de pendencia, sospechando que aquel desconocido pretendía *tonarle el pelo*.—Caballero... No sé con qué libertad...

—Que qué haces aquí.

—Caballero... (*Más alterado aún*). Hagó... ¡lo que me da la gana!

—¡Bueno, hombre, bueno! Pues se contesta. Haces lo que te da la gana. Por eso no hay que enfadarse, hombre.

Y continuaba su paseo como si tal cosa, dejando

al otro que siguiera haciendo *lo que le daba la gana*.

—Mira, mira, aquella pareja recién salida del horno, ó del altar—decíale yo una tarde de un día cualquiera, al embocar en el Campo desde el final de la calle de Santiago—mira los chicos, qué simpáticos, qué entusiasmados van, y... qué *majos*: él con su flamante sombrero *de copa*, y ella, según es de rigor, con el vestido de *brocatel de seda*, que habrán dicho los periódicos de su pueblo al relatar la boda.

Y Piqueras se adelantaba decidido, y hablando á los desconocidos novios lo mismo que si fueran sobrinos suyos...

—Pero ¿adónde vais así? ¿No comprendéis que vais á llamar la atención? Vaya, hija: no le hagas caso á éste; que es día de trabajo, y la gente se va á reir. Conque á casita, á poneros los otros trajes y... que sea enhorabuena. Ya sabéis: Braulio Piqueras, Zapico, 2.

\*  
\* \*

Así era la *cáscara* de aquel carácter. El fondo revelábase, por ejemplo, en ciertas ocasiones, como la de un día que encontróse en la calle el miserable entierro de un infeliz trabajador.

Iba el cadáver encerrado y cubierto apenas en pobrísima caja de madera de pino casi sin pintar, y sin acompañamiento de clerecía, fagotes, ni amigos siquiera del muerto.

Solamente dos individuos pobremente vestidos seguían silenciosos el ataúd.

Piqueras se acercó á uno de ellos y le preguntó:

—¿De quién es este entierro?

—El de... uno, que se llamaba Fulano y trabajaba en tal parte. Ganaba una peseta cada día y no ha habido para más.

—Pero... ¿no tenía el muerto más amigos que éstos?—continuó preguntando.

—No sé... No hemos venido más que los dos.

—Pues... ¡ea! Yo también soy amigo del muerto.

Y terciándose la capa, aquel Piqueras que no acompañaba el entierro de nadie, por lo que ya dije, así fuese el del prócer de más campanillas al que rindiesen los demás la acostumbrada póstuma adulación, aquel Piqueras que temía al Cementerio por el dolor de la muerte de su madre, emprendió el camino tras del pobre ataud, llegó al triste lugar, y cuando hubo presenciado el acto fúnebre de cubrir la tierra el cuerpo de aquel hombre infeliz, volvió tristemente por la carretera hacia la ciudad, comentando las circunstancias personales del muerto, y por la noche... ¡siguió diciendo chistes en la consabida tertulia del casino!

1902.



# CHARLA

## *Opiniones variadas*

A ver, á ver. ¿Quién es ese paisano que se entretiene en enviarme *La revista blanca*, el *Progreso* de Lerroux, *La anarquía* de Malatesta y otros folletos devotos como los dichos? ¿Se puede saber para qué me los envía? ¿Es para *seducirme*? ¿O es alusión personal y como aviso de que cualquier día me tirarán una bomba? Seamos claros.

Mire usted, paisano; eso de la bomba, francamente, no me convence. No me gustaría ver mis sesos lanzados con dinamita contra los sillares de una pared. Le aseguro que me causaría eso una extorsión muy grande y que me pondría muy triste en muriéndome.

Por lo demás, usted dispense. Yo soy un obrero intelectual (¡ejem! ¡ejem!) y créame que *si me pongo* escribo cosas *tan célebres* como las del señor de Malatesta (D. E.) y desde luego, más conformes á la común razón humana.

Por ejemplo: el señor de Malatesta propone que todas las leyes humanas se cambien por una sola: LA SOLIDARIDAD. Y yo propondría otra cosa, que ¡créalo V.! tiene tanto mérito: consiste en que en vez de mucha solidaridad, haya mucha guardia civil. ¡Y pata! (Ya soy tan listo y tan genial como Malatesta).

Le advierto que yo no me asusto de nada terrible por gordo que sea (JULIO RUIZ: ¡Eh, á la plaza!). Pero... cepos quedos ¿eh?

Por ejemplo: revuelve Malatesta desde su cantina de Londres lo de que hay que combatir un prejuicio, el de que no se pueda vivir sin Gobierno. Y afirma que sí se puede. Es claro: á mí me parece eso una barbaridad muy grande: tan grande, como la de que pueda yo seguir yendo al café en cuanto me corten la cabeza. Pero en fin; no lo hago cuestión personal: pongámonos que se puede vivir sin Gobierno. (En todo caso, esto le disgustará más á Silvela que á mí).

La cosa es, y vuelvo al principio, que á mí no me hacen falta Malatestas para pensar lo que me dé la gana ¿sabe usted? Y que me molesta lo de que me envíe usted eso, ni más ni menos que si se tratara de las obras de Aristóteles. ¿Usted cree que tengo yo algo que aprender de Lerroux? ¡Vaya... hombre!

¡Que si los curas! ¡Que si los frailes...!

Hombre; la que me gusta es esa ciudadana que firma «Una que quiere el amor libre». Mire usted, esto ya es otra cosa... Lo pensaré. Es lástima que algún periódico de esos no traiga fotografías...

De manera que ya sabe: yo soy un obrero intelectual (¡ejem! ¡ejem!) y... no me tirará usted la bomba ¿eh?. Eso de las bombas y demás procedimientos semejantes es una burrada, ¿sabe?

Y luego, que con ciertas cosas, no acaba uno de convencerse. Por ejemplo: con eso de que el ciudadano Ricardo del Palacio se coma los niños crudos en unos párrafos de un periódico anarquista ¡que lo es! y al otro día escriba un artículo como las rosas, en *La Moda Elegante*...

Lo he visto yo, yo mismo.

A mí deme usted Malatesta y se acabó. Ese sabe lo que se pesca y eso que, según noticias de Bonafoux, no es pescador sino cervecero. Suprimir el Gobierno y poner la *solilaridad*. Vea usted qué cosa tan fácil. ¡Tantos años como lleva de rodar la gran bola y no haber discurrido nadie que el problema de vivir más contentos que ocho cuartos consiste en declarar cesantes á los del orden y en disponer que los hombres nos demos un ósculo solidario cada cinco minutos!

*Osculémonos.*

1901.



# EL PAÍS DIVIDIDO POR DOCE Y MEDIO

## A CÓMO «TOCA»

Para cuentas exactas, las Matemáticas.

Para claridad y exactitud, la Aritmética.

Para exactitud oscura, el Algebra.

Y para Algebra superior é inexacta, la política española.

(Véase cualquier discurso sibilitico-ministerial ó cualquier consulta á fin de resolver una crisis).

.....  
 .....  
 ¿De manera que ustedes no sabían en qué consiste que *suba* á lo que sube la felicidad que disfrutamos?

Pues hélo aquí. Es muy sencillo.

**CUENTA DEL RESULTADO DE LAS CONSULTAS HECHAS Á LOS «PRÓCERES» Á FIN DE RESOLVER UNA CRISIS EN BIEN DEL PAÍS.**

¿Qué es lo que conviene?

*Tejada de Valdosera*.—Gabinete Silvela. Equivalencia: que yo sea ministro.

*Villaverde*.—Gabinete Silvela. Equivalencia: que yo sea ministro.

*Silvela*.—Gobierno de concentración conservadora. Equivalencia: que yo sea archiministro.

*Sagasta*.—Gobierno liberal. Equivalencia: que yo sea archiministro.

*Vega Armijo*.—Gabinete liberal. Equivalencia: que yo sea ministro.

*Montero Rios.*—Gabinete liberal. Equivalencia: que yo sea ministro.

*Tetuán.*—Gabinete de concentración nacional (¡je, je!). Equivalencia: que yo sea ministro.

*Gamazo.*—Gobierno silvelista. Traducción al castellano. Están verdes y no me va mal con Silvela. ¡*Vale-retro* Sagasta! Equivalencia: que yo sea ministro *in partibus*. (Tradúzcase *En algunas partes*).

*Romero.*—Gobierno circunstancial. (¡Te veo, be-sugo!) Equivalencia: que yo sea ministro.

*López Domínguez.*—Idem de circunstancias. Equivalencia: idem.

*Canalejas.* (Desde el *Heraldo*).—Gabinete liberal, pero muy liberal. Equivalencia: (Blanco y migado). Ya se sabe.

*Suna, pues, de los próceres que aconsejan hallar la felicidad del país en sacrificarse ellos siendo ministros. Lista de los consultados que quieren ser ministros.*

| CONSULTADOS              | MINISTROS                         |
|--------------------------|-----------------------------------|
| Tejada. . . . .          | 1                                 |
| Villaverde. . . . .      | 1                                 |
| Silvela. . . . .         | 2                                 |
| Sagasta. . . . .         | 2                                 |
| Veja Armijo. . . . .     | 1                                 |
| Montero Rios. . . . .    | 1                                 |
| Tetuán. . . . .          | 1                                 |
| Gamazo. . . . .          | 0'50                              |
| Romero. . . . .          | 1                                 |
| López Domínguez. . . . . | 1                                 |
| Canalejas. . . . .       | 1                                 |
| <b>Total. . . . .</b>    | <b>Todos y cincuenta céntimos</b> |

*Suma de los próceres que no quieren ser ministros aunque los mechen.*

| CONSULTADOS    | NO MINISTROS |
|----------------|--------------|
| .....          | 0            |
| .....          | 0            |
| Total. . . . . | Ninguno.     |

De manera que, según dictamen de los próceres, consiste la felicidad del país en que á todos ellos los hagan ministros.

Pues ¡eal! demos por resuelta la crisis en este sentido, categórico y oportuno, conocido el dictamen. Y pongamos que van á ser ministros todos.

Dificultad. Los ministerios son nueve. Hay que repartir los nueve ministerios entre los doce cincuenta céntimos ministros anteriores. Todo para felicidad del país, cuyo *valor ó poder* representa el Consejo de ministros.

Aquí de las Matemáticas.

Veamos si es ésta la fórmula.

**Felicidad del país = Ser todos ministros y cincuenta céntimos.**

O lo que es lo mismo:

**Felicidad del país = 9**  
Todos

Prosigamos la operación:

**Todos = 12** (prescindiendo de céntimos).

Luego:

**Felicidad del país =  $\frac{9}{12}$**

O lo que es lo mismo:

**Felicidad del país = 0'75.**

¿Qué se deduce de esto? Que resuelta la crisis del modo más acertado, ó sea conforme al dictamen de los próceres, siendo todos ellos ministros, tendremos... setenta y cinco céntimos de felicidad.

\*  
\*\*

Mas aún no acaba la cuenta.

Bien sabido que lo aconsejado por cada prócer ha sido que sea ministro él mismo, sin cuidarse de los demás, vendremos á deducir como felicidad para el país, con el consejo de *cada prócer*, lo siguiente:

**12 ministros y cincuenta céntimos :  
0'75 céntimos de felicidad :: 1 ministro : X.**

O sea, resuelta la proporción:

$$\begin{array}{r} 0'75 \\ \times 1 \\ \hline \end{array} = X$$

12'50

Y **X = 6 céntimos de felicidad.**

En conclusión:

$$\begin{array}{r} \text{País} \\ \hline \end{array} \quad (\text{El país partido por doce y medio}) = \\ 12'50 \quad \mathbf{6 \text{ céntimos.}}$$

A esto es á lo que «toca». Es decir, por eso *sube* á seis céntimos nuestra felicidad.

Cosa igual al resultado de la antigua y conocida *cuenta de la vieja*.

**6 céntimos** = A «tocar» el violón, las consecuencias y el cielo con las manos.

Y á bailar en un pie las habas verdes.

Con su punta... y tacón, para mayor regocijo.

Marzo, 1901.



## TRES COSAS QUE SE HACEN

— Y —

### NO DEBEN HACERSE EN MISA

---

Esto es, á mi entender. Puedo equivocarme y no tengo interés en pasar por definidor sobre la materia. Acuestas con aquella cruz *de que hablábamos*, disto mucho de saber y sobre todo de poder cantar misa. Escribo, pues, como creyente y aficionado, no como *profesional*.

La última cosa (en orden de tiempo) consiste en tomar agua bendita al salir de la iglesia. Debe tomarse al entrar, pero no al salir.

*P.*—¿Por qué?

*R.*—Porque ustedes recordarán cómo el catecismo dice que «...*al entrar en la iglesia, al comer y al dormir*». De *al salir* no dice nada; y si hubiera querido decirlo lo hubiera dicho. Por algo no lo dirá.

Conforme con el catecismo, el último concilio provincial de Valladolid dispuso en sus cánones expresamente sobre esto, y dijo, que, al salir, no debe tomarse agua bendita. Fácil será para cualquiera comprobarlo.

La razón, á mi juicio, es obvia. La toma de agua bendita es una devoción, con sus efectos en cuanto á borrar pecados veniales. Y no debe suponerse que ni veniales ni de otra clase hayan cometido

pecados los fieles, al estar en la iglesia oyendo misa.

Hago gracia de las objeciones que á este parecer podrían hacerse sobre ser eso una costumbre, sobre la eficacia de lo dispuesto por el concilio según la *forma* de aprobación por el papa, etcétera, etc., y entiendo que hay bastante con las antedichas razones para afirmar que la toma de agua bendita al salir de misa, es cosa indebida por innecesaria.

Claro está que no se ha dispuesto en ninguna parte que al que tome agua bendita al salir se le imponga una multa; pero sin multas debe obedecerse lo dispuesto por las autoridades de la Iglesia.

\*  
\* \*

La segunda cosa es aquella de que cuando el monago toca la campanilla, dando un repique, momentos después de alzar, todos ó casi todos se signan y santiguan (por cierto de prisa y corriendo, *al compás de la música*) sin que de fijo sepan por qué ni para qué.

Tampoco eso debe hacerse. El toque sobra en las misas rezadas y el signado igualmente, así como en las misas mayores. Ese toque significa en la misa mayor (pues sólo en la misa mayor debe darse) que al llegar á ese pasaje debe suspenderse la música que está tocando el órgano (sin letra) para dar lugar á que se oiga al celebrante cuando diga:—*Per omnia secula seculorum*; que lo dice á continuación: ni más ni menos. Es un toque de atención, un aviso del celebrante al organista para que calle el órgano. Y ustedes dirán si tiene algo que ver el santiguarse con que el organista suspenda el aria de *Norma*, con que, tal vez, ha estado

entusiasmandose. A no ser que algunos fieles se santigüen en señal de admirar *la ejecución* del aria por el organista.

Lo que no me explico es por qué en las misas rezadas se da ese toque, (no en todas las iglesias) cuando, repito, no se debe dar.

Creo por esto que debe ser cosa de desairar al monaguillo cuando agite en esa ocasión la campanilla, haciendo los fieles oídos sordos á su extemporánea invitación: que el toque ese caiga en *el más profundo vacío*.

Quieta, pues, la mano, y dejar que el monago se despache á su gusto y repique cuanto quiera.

\*  
\* \*

La tercera cosa... la tercera cosa consiste... en hincarse de rodillas los hombres en cuanto llegan á misa, poniendo en el suelo, para defender el pantalón, el mismo pañuelo que después han de llevarse á las narices.

Háganme ustedes el favor de fijarse en que eso lejos de ser limpieza, es una solemne... (suprimamos el vocablo propio) y en que para derogar esa costumbre, no hace falta más concilio que el del sentido común.

Usted, señor, que al arrodillarse pone el pañuelito debajo, me da á entender con eso, que lo más importante de su persona es el pantalón, pues le cuida más que á sus narices. Y yo no sé, porque no entiendo de paño, si su pantalón será de los de nueve duros, de algun discípulo de Utrilla, aunque pudiera resultar hecho por el sastre del portal de su casa, á cincuenta reales el par.

Saco, pues, señor, en consecuencia, que todo lo más que usted vale son cuarenta y cinco pesetas,

que es el aprecio que usted hace de su... pantalón, no de su persona.

Porque también ignoro que por el pantalón se vaya la vida, pero sé que puede irse por las narices, que son ventanas bien abiertas; que si se *maca* el melón por la cala, lo más probable es que en dos días llegue la hediondez á la entraña.

Sí, señor: si por no poner el pañuelo debajo, el pantalón se mancha de polvo, eso se arregla sencillamente con sacudirse *uno* un poco cuando se levanta. Y en cambio, nada más fácil, poniendo el pañuelo, que recoger en él los *restos* (microbios si lo son) dejados en el suelo por algún tísico, algún canceroso, ó doliente de enfermedad así; nada más sencillo que adquirir por las narices algún cancer, alguna tisis, mientras ¡eso sí! continúa el pantalón tan nuevo y tan flamante, gracias al pañuelito protector.

En el suelo del templo pueden haberse dejado invisibles *cosas*, bien de la boquita de los fieles que estuvieron antes, bien de las suelas de sus zapatos, que no siempre pisan en la calle sobre lechos de rosas.

De manera, limpiísimos señores, que aunque aquello no suceda, resulta que os limpiáis las narices con inmundicia pulverizada, pensando que os las limpiáis con el pañuelo. De manera, limpiísimos señores, quienes los días de fiesta salís de casa, digo, y llegáis á misa *como los chorros del oro*, pareciendo que trasciende vuestra persona desde cien leguas á pulcra por fuera y á fuente clara por dentro; quienes llegáis, repito, á misa, y os arrodilláis y poneis debajo el pañuelo de fina holanda, que debemos quedar en que de aquí en adelante hareis una de dos cosas: ó limpiar también un poco las

gafas del sentido común, no usando ya el pañuelo más que para las narices y dejando que el pantalón se manche para limpiarle después con la mano, ó llevar dos pañuelos en dos faltriqueras diferentes. ¿Que tocan á arrodillarse? El de la izquierda, que es de algodón, para los pantalones. ¿Que tocan á que suene, es decir, á sonarse? El de la derecha (que es de nipsis) para las narices... y para las avellanas, si al volver hay romería.

¡Caramba! El caso es que para las avellanas debiera hacer falta otro pañuelo...

\*  
\* \*

Está cumplido el programa propuesto en el título. *Tres cosas...* etc. Sin embargo, hay más de las que pudiera hablarse, á pretender sobre dibujos superiores. A saber: es una, la mala ocurrencia que he visto en ciertas iglesias, (pocas afortunadamente), de sustituir la clásica campanilla de los monaguillos por un timbre moderno, de esos que suenan como los del telégrafo, sin movimiento alguno visible, dando vueltas á un botón. El efecto de esta novedad es deplorable. Se arrodilla el sacerdote; y sin que nadie más se mueva, se oye el timbre, *riin*, que suena al mismo tiempo. El sacerdote se yergue después de arrodillarse. Y el timbre *riin, riin...* como antes. Resultado: que (dicho sea con todo respeto, de ser necesario) parece que es el sacerdote quien tiene un muelle en el estómago, y que, con el muelle, es el sacerdote el que suena.

Otra cosa: que en el augusto momento de alzar, cuando los fieles todos e'evan contritos su espíritu al Eterno, meditando sobre la infinitud de Aquel que murió en la cruz por salvarnos, ponga el acólito sobre la mesa del altar, para mayor sublimidad

del acto, para aumento, y como simbolismo, sin duda, de los esplendores de Dios, una luz... en una palmatoria de esas de irse á la cama. Entiendo que si eso es *costumbre rubricada*, debiera cumplirse la rúbrica con el mejor candelabro de plata (por ejemplo), de los del menaje de la iglesia, pero no con esa palmatoria.

. . . . .

*Número fuera de programa.* Es de notar que he escrito de las cosas que se hacen en misa, no de las que se hacen en la iglesia, é incluyo tres cosas: la última, la del pañuelo, porque hablo del arrodillarse los hombres, que no suelen hacerlo más que en misa. Si hablase de las que se hacen en la iglesia, el repertorio sería más largo.

Así, véase. Cosas que se hacen y no deben hacerse en la iglesia. Primero: casarse, (dirán algunos) ni fuera de la iglesia tampoco, por supuesto. Es costumbre, también, sobre la que han hablado los concilios...

Pero en vano es ya pretender contra *cosa* tan arraigada. Prefiero allanarme y concluir, sobre la ligadura, con una cita importante de historia. «*Lo que vosotros atareis en la tierra, atado quedará en el cielo... y viceversa*». Y con otra recomendable cita de literatura *modernista*. «*ESCRIBIR AL ACTIVO AGENTE DON FELIPE GIMÉNEZ. Hay una con tres mil duros...*»

1902.



## FE DE ERRATAS

---

AL SEÑOR CORRECTOR DE PRUEBAS DE...

~~~~~

Mire usted, señor: que donde yo escribí *corcho*, salga *cardeo*; donde *rocinerías*, *vocinerías*; donde *sándios*, *cándidos*; y donde *aplicación*, *obligación*, ¡vaya!: por erratas como esas no han de pedir mi cabeza los lectores. Todo lo más, dirán cuando lean cosa que de fijo no han de entender por tal contradanza de letras, que soy un escritor *abstruso*. Con lo cual, nos quedaremos *como un reloj*, yo y los lectores.

Pero que, donde transcribiendo nada menos que palabras divinas, puse en latín *sudore*, deje usted que la palabra salga *sudores* (con una *ese* de *chorría*), créame que es cosa que parte los corazones: por lo menos el mío.

Porque al ver eso, puede que tampoco mi cabeza corra peligro; pero puede que algún lector exclame:—¡Qué bruto!

Y yo, (al paño).—Lo de bruto es por mí.

.....

Pues sí, mi señor *errante*. Yo sé que, como escribí en mi artículo *De anarquismo*, lo que dijo Dios en el paraíso no fué *sudores* sino «*sudore vultus tui...*» etcétera.

Esto fué lo que dijo Dios.

Es decir, yo no se lo oí. Pero mi inolvidable maestro de latín, don Vicente Polo, me aseguró que así fué como lo dijo.

Además de que en mi lugar conocí á un *dómine* que, según creo (debía de ser verdad por sus años), estuvo en el paraíso de visita cuando se pronunciaron esas palabras, y también aseguraba que Dios dijo «*sudore*».

¡Qué sudores los de un articulista, señor corrector, cuando, después de sudar para hacer las mejores natillas que puede, en las natillas le cae una mosca de *ese* tamaño!

*
* *

¡Y no sé, no sé por qué la errata!
Precisamente yo *escribo muy bien*.

O, vamos, escribo como aquel escritor de quien decía Juanito Cortés en una semblanza, por el año 82 ú 83:

*Este joven escritor
que los misterios penetra,
¡escribe bien? Si señor:
tiene magnífica letra.*

Cuyo, era, ni más ni menos, el actual director y propietario de una excelente revista de las que honran á España (1), quien por entonces escribía en *El Progreso*, de Valladolid, versos como los siguientes:

(1) D. José Lázaro Galdeano, director propietario de *La España Moderna*.

*Hace tiempo, Elvira hermosa,
que un maestro me enseñó
que no saldría la luna
sin que se pusiera el sol.*

*Pero debe ser mentira
lo que dijo el tal señor
porque ayer salió brillante
estando tú en el balcón.*

Etcétera.

¡Qué tiempos aquellos, señor alcalde constitucional de esta villa! (1).

Como magnífica no lo será mi letra. Pero es regularcilla. ¿Eh? señor corrector.

Nota del corrector.—Basta que usted lo diga.

*
**

¡Esto de las erratas!

No alargaré el tema, por ser demasiado sabido, de los conflictos y casos curiosos á que dan lugar las erratas de letras y errores de ajuste en los periódicos, errores muy disculpables por la precipitación con que es necesario proceder en las imprentas periodísticas.

Recordaré solamente aquel suelto de *El Correo*, periódico sagastino, donde, por un error de ajuste, se comentaba un discurso de Sagasta diciendo:

«Ahora sólo falta que venga un pedrisco y nos acaba de *aviar*».

Con lo que los sagastinos estuvieron á punto de pedir la cabeza del maestro Ferreras.

(1) D. Mariano González Lorenzo.

Yo escribí una vez, de una tiple muy guapa, «que en Valladolid había tenido muchas ovaciones». Y me hicieron decir en la imprenta, que la tiple había tenido muchas «ocasiones».

A pesar de ello, la interesada no me mandó los padrinos. Lo sentí, porque no hubiera tenido inconveniente en batirme...

Pero lo más notable que conozco, es el error de ajuste cometido en cierta «ovación» en el periódico oficial, creo que fué del vecino reino. Aunque algunos lo saben, otros no, y lo citaré porque tiene gracia.

En Portugal, ó donde fuera, existe, como aquí, la *Gaceta*, pero ignoro el título que lleva. Allí, como en España, lo primero que inserta, es el parte oficial de la mayordomía de Palacio, sobre la salud de los reyes.

«SS. MM. el rey D... y la reina D.^a... continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutan S. A. R. el principe D. . y las princesas D.^a... y D.^a...».

Bien; pues ocurrió un día que el mayordomo envió el parte á la imprenta en esta forma:

«Póngase sin más modificación que la de haber entrado S. M. la reina en el quinto mes de su embarazo».

En la imprenta no anduvieron con gran cuidado al modificar la redacción del acostumbrado parte, y éste salió al otro día en la *Gaceta*, de la manera siguiente:

«S. M. el rey D... continúa en esta corte, sin novedad en su importante salud.

S. M. la reina D.^a... ha entrado en el quinto mes de su embarazo.

*De igual beneficio disfrutaban el príncipe D... y las
princesas D.^a... y D.^a...»*

Excuso decir á usted, señor corrector, que al
verse disfrutando de *igual beneficio*, no fué *sudore*
lo que les entró á los interesados.

Aquellos si que fueron *sudores*.

Sobre todo los del príncipe.

1900.



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria..	5
Prólogo.	7
Fè de bautismo..	11
Un robo.	13
Política de moda.	15
De elecciones..	16
Santa Feotona.	17
Filología..	18
La Redacción de <i>El Norte de Castilla</i> dedica un grupo fotográfico á su particular amigo el Gobernador de Valladolid, don Román Martín Bernal.	19
Eclipse.	20
La pesca á espuela.	23
Sastrería..	24
Ya me critican.	26
Bien pensado..	27
Aclaración..	28
La campana.	29
No sé por qué..	30
El pistófilo..	31
Gloria al progreso.	32
En el album de un crítico..	34
Un lfo..	35
Aves y flores.	37
Es chocante.	39
Los otros perros..	40
De uso interno.	42
Masculino y femenino.	45
El agostero..	47
A todo hay quien gane..	48
El burro express..	49

Certamen de belleza.	51
Aún hay patria.	53
Un concejal.	54
El asno y la miel.	55
La vida en la aldea.	56
B. L. M. al estudiante en Mayo.	59
Al ilustre maestro Llorente.	63
El doctor Meneses.	67
Tipos que fueron. Braulio Piqueras.	72
Charla. Opiniones variadas.	81
El país dividido por doce y medio.	84
Tres cosas que se hacen y no deben hacerse en misa.	88
Fe de erratas.	94



